

ROMUALDO REAL

San Juan, P. R.,
14 de octubre, 1947

Hon. Roberto H. Todd
San Juan, P. R.

Mi distinguido y buen amigo:

Débole a usted una sincera explicación referente a su muy interesante libro "Estampas Coloniales". Empezaré por decirle francamente que hasta hace pocos días no tuve el placer de leer su producción, no por falta de buena voluntad sino porque tenía el convencimiento de que todos, o la mayoría de los trabajos que en aquella figuran, habían sido saboreados por mí a medida que se iban dando a conocer periódicamente desde las páginas de "El Mundo" y "Puerto Rico Ilustrado". Esta convicción, por otra parte, me daba motivo, quizá injustificado, para demorar la lectura de sus trabajos, incurriendo en lamentable descuido. Sin embargo, releyéndolos ahora de un tirón, no con la prisa que nos impone el quehacer cotidiano, sino con la pausa de las horas consagradas al sereno estudio de las ajenas obras, debo confesarle que si la anterior lectura fragmentada me produjo un deleite interrumpido, la íntegra lectura de "Estampas Coloniales" sugirió en mi ánimo un solaz tan vivo y tan creciente, que di fin a las páginas del volumen, captado por la magia que fluye de ellas.

Los veinte capítulos que integran "Estampas Coloniales", más que ligeros esbozos trazados friamente, son descripciones impregnadas de vigoroso realismo, en las cuales usted, en claro léxico y sencillo estilo, nos pinta con acierto escenas y situaciones rebosantes de emoción, de aquellas que constituyeron un día la más impresionante actualidad en la vida colonial de Puerto Rico. Verdad es que el nombre de Roberto H. Todd es sinónimo de maestría para realizar cumplidamente la misión divulgadora en que se encuentra empeñado, pues además de su amor a la verdad, que no le permite alterar los hechos, es usted, don Roberto, uno de los escasos testigos de los singulares acontecimientos que refiere, cuando no actor de relieve en no pocas de las situaciones político-sociales, que se suscitaron en la era a que su obra se contrae. En este aspecto "Estampas Coloniales" no tiene nada que envidiar a los libros que tratan de dar a conocer el pretérito de Puerto Rico digno de ser contado, pues además del interés que el autor le infunde a sus narraciones con los datos, sucedidos y anécdotas de que posee buen acopio, no hay en aquellas el menor asomo de parcialismo, ya que usted prefiere delegar en el culto lector la tarea de enjuiciar, reservándose para sí la de explicar y exponer, sereno y equilibrado siempre.

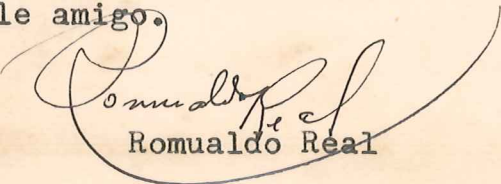
Hay en "Estampas Coloniales" dos capítulos henchidos

ROMUALDO REAL

de emoción y delicadeza: los que llevan por epígrafe "Aquellos primeros días" y "Los retratos del Ateneo". El primero es una cálida impresión de aquel misterioso amanecer del país, cuando desaparecidas de su físico horizonte, las huellas crepusculares de la vieja soberanía, se aguarda con la natural expectación la aurora de la nueva era. Y usted no puede ocultar una momentánea y lógica inquietud, pero la fe que toda la vida le ha dominado, trueca en usted la incertidumbre en magnífica esperanza, apenas el telón se ha descorrido. En "Los retratos del Ateneo", inspirado en la contemplación de los hombres eminentes que prestigian la docta Casa, usted nos expresa con palabras encendidas lo que ellos fueron y significaron, lo que volverían a ser si sus almas cobraran nuevo aliento.

Los capítulos que usted dedica a la abolición de la esclavitud y al cambio de soberanía son interesantes en grado sumo, pues reflejan las exactas sensaciones de aquellos hechos trascendentales, no solo por el calor de realidad con que los mismos están descritos, sino porque usted, don Roberto, fiel intérprete de lo verídico, cuando no le ha sido posible contemplar los acontecimientos que relata, se apoya en citas y en legítimos documentos, porque le interesa en primer término que la Historia se alimente de testimonios irrefutables. En fin, la lectura de "Estampas Coloniales" me ha cautivado sinceramente, por los motivos ya expuestos y porque al través de sus páginas he visto desfilar a las próceres figuras del país con sus viriles acentos y fulgores, para fijar al través de las brumas y las adversidades sus heróicas huellas, dignas de ser perpetuadas en el lienzo y en el mármol.

Su affmo. e invariable amigo.



Romualdo Real

17 de octubre de 1947.

Sr. don Romualdo Real
P. O. Box 2422,
San Juan, Puerto Rico.

Mi muy estimado amigo:-

Recibí, con la delectación que usted debe suponer, la hermosa carta de usted de fecha 14 del corriente. Esa carta se vé enseguida que es producto de su noble alma, pues solamente mirándome usted con los ojos cariñosos con que siempre me ha mirado, es posible hacer creer a nadie que mi pluma, torpe y inexpresiva, pueda merecer los elogios que usted le dedica.

Conceptos como los que tiene la carta de usted es lo único que mueve mi pluma a seguir llevando a la actual generación, muchas cosas aún desconocidas por ella y que merecen ser conocidas.

Gracias, mi amigo don Romualdo, por su generosidad para conmigo y créame que una vez más estoy obligado a usted y me es grato, suscribirme,

Afmo. amigo y compañero de pluma,

ROBERTO H. TODD

RHT/gm